

LIBROS

Canciones que no son de este mundo

El mexicano Yuri Herrera se estrena en España con una sorprendente novela sobre el narcotráfico

NARRATIVA

Yuri Herrera
«Trabajos del reino»
EDITORIAL PERIFÉRICA
135 páginas. 14,50 euros

VALORACIÓN **1 2 3 4 5**

Desde su aparición, hace ya casi dos años, la editorial Periférica —una de esas pequeñas editoriales con vocación de resistirse a la actual obvedad de la ley de la oferta y la demanda literaria— ha ido construyendo un catálogo que demuestra que el criterio y rigor literarios, además de un arma eficaz para abrirse un hueco en el mercado, es capaz de hacerse con un público que se siente reconocido en la posibilidad de ser lectores menos complacidos y más exigentes.

Una de las líneas de este catálogo, que ha conseguido convertir el nombre de la editorial —Periférica— en una declaración de intenciones literarias, está dedicada a descubrir «propuestas audaces y sugerentes» de la narrativa actual, especialmente hispanoamericanas. Y sin duda lo es la novela que acaba de publicar: «Trabajos del reino», del joven narrador mexicano Yuri Herrera.

Nada que ver

Digo que «Trabajos del reino» es audaz, de entrada, porque Yuri Herrera ha hecho una apuesta narrativa a contracorriente, tanto de la literatura hispanoamericana actual —al menos de la que aquí llega— más reconocida, como del modo habitual de los lectores de enfrentarnos a ella, al escoger un género literario clásico como la fábula —relegado hoy al ámbito juvenil, cuando desvirtuado y convertido en pseudocostumbrismo sentimental— para tratar un tema de una realidad tan contundente, compleja y conflictiva como es el narcotráfico en la frontera mexicana. Pero, sobre todo, y aquí es donde la audacia se



Detenidos en una operación contra el narcotráfico en la frontera con Estados Unidos

«Es una novela audaz porque su apuesta narrativa va a contracorriente»

vuelve provocativa sugerencia, porque esa elección se demuestra, a la larga, necesaria para poder mostrar, con la sencillez y ejemplaridad que caracteriza al género, el entramado de leyes, oscuros deseos y pequeñas pasiones que sustentan ese microcosmos empresarial y cortesano que es el mundo del narco.

La historia es sencilla: Lobo, un compositor de corridos de vida marginal, ve la posibilidad de acabar con una vida en espera de algún milagro, cuando se topa en una cantina con el Rey de un cártel al que le caerán en gracia sus canciones. Trasladado a su reino, y convertido en el Artista, comenzará a cumplir su oficio épico, mientras se dedica a observar una vida palaciega donde aparentemente reina una felicidad para él desconocida, pero bajo la que irá descubriendo las intrigas soterradas. Y así, al ritmo de un narcorrido, con un lenguaje de la calle y una mirada que sabe ir del lirismo a la dureza casi trágica, nos

va cantando la historia del Rey, el Periodista, el Heredero, la Cualquiera, al Bruja o el Traidor, mientras nos va contando al tiempo la historia de su decepción.

Dice el Artista que «el corrido no es nomás verdadero, es bonito y hace justicia» y esta poética narrativa cuenta bien cómo hay que leer Trabajos del reino, una novela que habla de un reino que es tan de este mundo que se vuelve difícil leerla tanto desde la ingenuidad como desde el escándalo. Lo único que cabe en Trabajos del reino es entender y conmovirse.

María José GIL BONMATÍ

Si lloras por una fotografía triste

NARRATIVA

Dimitri Verhulst
«El purgatorio del exiliado
Hotel Problemski»
EDITORIAL LENGUA DE TRAPO
158 páginas. 17,20 euros

VALORACIÓN **1 2 3 4 5**

Hoy en día, existen tan pocas ocasiones en la literatura occidental de encontrar textos corrosivos, que muestren la transparencia propia de la realidad que aparece a diario en las noticias, que un libro como «Hotel Problemski» es digno de reseñar. Su autor, el flamenco Dimitri

Verhulst (1972) ya tiene dimensión internacional gracias a esta pequeña novela —la primera en ser traducida al castellano, por Marta Arguilé— y otra obra que ya se ha adaptado al cine. Es una voz nueva por distinta, provocadora pero con criterio, contenida y a la vez valiente en lo que desea construir: una literatura que bebe de lo más sórdido y desalmado con un trasfondo inquietantemente real.

Lo que se cuenta sucede en un centro de acogida en Bélgica, donde unos cuantos refugiados esperan en vano obtener los documentos con los que quedarse en el país; los recuerdos y las observaciones del protagonista, el fotógrafo Bipul Masli, es el hilo con-

ductor desde el primer capítulo, una escalofriante escena que da inicio así: «Haz como si yo no estuviera aquí», le dije al niño que estaba muriéndose de hambre y al que yo intentaba fotografiar». Y es que «Hotel Problemski» se enfrenta a la hipocresía social que aplaude una instantánea conmove-

«Hoy en día existen pocos momentos de encontrar en la literatura textos corrosivos»

dora pero siente indiferencia por las infancias destruidas.

Tampoco es que al autor le motive sólo la denuncia de situaciones injustas. No se trata de un mero texto dramático: lo terrible y lo cómico siempre se rozan, y así, a las desgracias más espantosas —la muerte de un recién nacido del que su madre se desprende, un chico que perdió un trozo de cara por un bombardeo— Verhulst les insufla un punto de humor que hace de este raro «hotel» un lugar donde resulta compatible el entretenimiento literario con un ejercicio de conciencia sociológica.

Toni MONTESINOS

LOS INOLVIDABLES

Historias de Pinocho

El primer contacto con las peripecias de Pinocho debí tenerlo con cuatro o cinco años. Fue gracias a una película de Walt Disney y confieso que no me gustó. El niño era engañado y sufría, y yo pasé muy mal rato pensando en que podía pasarme algo parecido de camino al colegio (sí, entonces se empezaba a ir con tres años) a la vez que me invadía una melancolía casi dolorosa cuando escuchaba la canción principal de la banda sonora. Tan disgustado quedé durante años no quise sabernada de la novela de Collodi. A los nueve años, cuando entré en las Escuelas Pías de San Antón, me llevé la sorpresa de escuchar a don Ángel García Porras, mi profesor de ingreso, enseñando rotundo que Disney había estropeado la historia de Pinocho y que debíamos leerla porque enseñaba cómo un niño acababa convirtiéndose en hombre.

Me picó la curiosidad aquella afirmación tan tajante pero no fue hasta unos meses después que conseguí que una vecinita que se llamaba Ana Mari me dejara el libro real. Lo que descubrí entonces fue algo tan distinto como inesperado. Había engaño, sufrimiento, e incluso fracaso y muerte en aquellas

«Un profesor me dijo que Walt Disney había estropeado la historia»

páginas, pero, a la vez, se dibujaba toda una filosofía de vida tejida con el esfuerzo personal, el amor a los padres, el estudio, la veracidad y un largo y positivo etcétera.

De entonces al día de hoy, he vuelto a las páginas de Pinocho en repetidas ocasiones. No exagero si digo que me parece una de las obras más extraordinarias que se han escrito, digna de figurar en los listados de clásicos al lado de «La isla del tesoro» o de «Alicia en el país de las maravillas» aunque, seguramente, con mucho más hondura humana. Pinocho es, a fin de cuentas, lo que ya me anunció mi maestro, el relato de una criatura que va descubriendo la dureza de la vida, el dolor de la pérdida y la amargura del fracaso, pero que no se desmorona sino que, por el contrario, logra pasar de tarugo a ser humano cabal. En suma, toda una lección.

César VIDAL